

sus fieles servidores, y les obligó á renunciar sus cargos ó les sepultó en los calabozos, donde si pedían el breviario se les brindaba con un tomo de Voltaire. Despues (14 de Enero de 1811), se intimó al Papa de parte de Napoleon la absoluta prohibicion de comunicarse con ninguna iglesia ni con súbdito alguno del imperio, calificando la infraccion de este mandato como desobediencia, que se castigaria cuando llegase el caso en la persona del Papa mismo. "Que cese, añadia despues Napoleon, de ser órgano de la Iglesia el que predica la rebelion, y pues que nada puede hacerle tener prudencia, tenga entendido que el emperador puede, imitando á otros predecesores suyos, destituir á un Papa cuya alma es todo hiel."

Desventurada la fuerza que se pone en lucha con una idea moral! Napoleon decia á De Fontanes: "Alejandro pudo llamarse hijo de Júpiter sin ser contradicho, y un monarca como yo encuentra un sacerdote que lo vence con su poder, porque reina sobre el espíritu, al paso que yo reino únicamente sobre la materia."

La situacion era, pues, en lo interior de despotismo, en lo esterior de conquista: ¡tan pervertidas estaban ya las teorías osadas, pero nobles de la asamblea nacional! Napoleon, que era hijo de la libertad, debia perecer despues de haber desgarrado la entraña de su propia madre. La diplomacia no podia ya confiar en su moderacion ni en su palabra, y las ruinas que se extendian por doquiera se amontonaban para producir otras. El único objeto de Napoleon era el de conquistar pueblos para que le sirvieran de escalon para conquistar otros; los príncipes no podian ya calcular si les convenia obrar de esta ó de la otra manera, pues los planes mas diversos conducian á un mismo resultado.

A la familia de España se la tenia cautiva despues de haberle faltado á todos los pactos, y sin embargo se la imponia mostrarse contenta en tan lastimosa situacion. Austria, para salvarse, se habia visto obligada á brindar con una hija suya al déspota sentado en el carro triunfal; Prusia se estremecia sumida en una humillacion insoportable; los pequeños Estados de Alemania habian comprendido que la neutralidad, ya imposible, les conduciría al abismo; Suiza, Holanda é Italia habian sido reorganizadas á merced de Bonaparte, y no podian llegar á prever los cambios instantáneos que les esparcieron. El mundo estaba cubierto de escombros, y todos anhelaban la caida del comun opresor. Pero mientras los monarcas yacian postrados, los pueblos empezaron á cobrar valor y se extendieron las sociedades secretas, proclamando la nacionalidad próxima á tener su epopeya. Entonces se inventó en España

Napoleon, niegan la autenticidad de aquel y reducen este número á cincuenta y tres, añadiendo: 715 Pont été legitiment. [Nota inserta en el libro de los cuatro concordatos.]

la palabra *liberales*, destinada ella tambien á dar la vuelta al mundo. Las cortes otorgaron una constitucion enteramente democrática, y Mina la estampó un sello altamente nacional con la sangre de cuantos franceses caian en sus manos [1]. En Italia los carbonarios se combinaron entre sí para restablecer las antiguas dinastías con gobiernos templados.

(1) En una obra anónima impresa en Paris, año de 1818, titulada: *Relacion de un soldado italiano que peleó en España*, encontramos la carta que insertamos á continuacion.

"Habiéndome trasladado á Londres poco despues del tan célebre 2 de Mayo, tuve la satisfaccion, no tan solo de ver el trono de Bonaparte ya próximo á desplomarse, sino tambien honrado el valor de la sola nacion que en Europa se opuso con invencible valor al déspota de la humanidad. Cuando llegaban á las orillas del Támesis emigrados españoles de los que habian ofrecido en holocausto sus personas y sus bienes á la independencia de su patria, era para Inglaterra un dia de solemnidad. Lores, comerciantes, mujeres, niños y toda clase de personas salian al encuentro del recién venido, victoreándole y derramando lágrimas de ternura. He visto al bueno de Argüelles llevado en brazos por el pueblo de Londres, y á varios otros personajes que habian figurado desde el año 1808 al 12.

"A la guerra de España, añade el anónimo, debe en parte la Europa la caida del tirano y la humillacion del orgullo soldadesco de sus satélites. Me acuerdo aún de lo que me dijeron algunos de mis camaradas, encomiando á pesar suyo, al general Castaños, inmediatamente despues de haber derrotado las tropas francesas en los campos de Bailen. Cuando nos vimos obligados á ceder el terreno á los españoles, nuestro general, en el acto de entregar su espada á Castaños, le dijo: "Aquí tenéis la espada de un valiente que ha ganado tantas batallas." El castellano, con una moderacion que era para nosotros el escarnio mas humillante, le contestó: "General, esta espada me honra mucho, pero siento que en caso semejante no podria yo decir otro tanto: porque es esta mi primera campaña." Estas palabras hirieron hasta lo mas profundo el corazon de nuestro general y de la nacion francesa, porque no significaban otra cosa sino que un soldado hispano español habia sido bastante para vencer nuestras águilas victoriosas y temidas en toda Europa.

Esta carta que acabamos de trascribir, nos da á conocer lo que puede un pueblo de valientes que olvidando todos sus rencores privados y sus pequeñas rivalidades provinciales, se unen bajo el imperio de una sola voluntad para rechazar á un invasor que quiere conculcar sus derechos, su nacionalidad, sus costumbres, su religion, como queda consignado en estos pocos versos con que vamos á dar fin á nuestra nota.

Yo vide á un guerrero guiar su caballo por yermos vergeles, cual viva centella, imperios hundiendo, cediendo coronas, la ley con su espada dictando á la tierra;

Pero en Alemania tomaron incremento con especialidad las sociedades secretas, aspirando unas á la reconstruccion de la unidad germánica bajo la dominacion de la casa de Austria, otras á la division entre el Norte y el Sur ó entre Austria y Prusia; y todas, finalmente, á reconquistar su libertad. Los gobiernos entre tanto se valieron de ellas para oponer una fuerte resistencia á la opresion francesa, proclamando el amor á la patria, á la libertad, á la independencia, como lo habian hecho ya los revolucionarios veinte años antes.

En lo interior de Francia, no bastando ya la conscripcion, fueron arrebatados de sus hogares domésticos muchachos de catorce años para que sirvieran de grumetes en los buques; pues es de conocer que aquellos bellicosos franceses se negaban ahora á tomar las armas, habiendo llegado á ser heroismo el huir de las batallas. Se regalaban y se quitaban á antojo del monarca palacios y posesiones, despues de haberse doblado el valor de las cargas impuestas arbitrariamente sobre ellas. Y mientras el comercio se hallaba aniquilado, Napoleon estableció el monopolio vendiendo carísimas las licencias para introducir géneros coloniales. Arrojabanse al mar el azúcar y el café confiscados, mientras que por otra parte era vivísimo el deseo de obtener estos artículos; quemabanse las telas, al paso que el pueblo estaba completamente desnudo; y la miseria crecia con la falta de toda industria, siendo preciso para suplirla emprender obras grandiosas, como almacenes en la Bastilla y fábricas donde se ocupasen brazos á quienes no devoraba la conscripcion. El imperio se encontraba en una situacion igual á la de la antigua Roma, necesitando dar pan y espectáculos al pueblo para sosegarle. Pero en 1811 se aumentó mucho el hambre, y en pos de ella vinieron los tumultos, sucediendo á éstos el patíbulo, la esposicion á la vergüenza y los trabajos forzados, con lo cual decia el *Monitor* que se habia restablecido la tranquilidad.

Francia habia sido aclamada como bienhechora de la humanidad por las ideas que propagó, ya con los libros, ya con la revolucion ó con las simpatías que ésta escitó por doquiera. Pero el imperio napoleónico convirtió aquel afecto en ira, y el nombre francés ahora no significaba mas que arbitrarie-

y pueblos y reyes en crudo revés
caer humillados temblando á sus piés.

Empero la Iberia, cual roca en los mares,
sostuvo el empuje del fiero coloso
y súbita alzada rompió las cadenas,
el yugo, cual libre, lanzando de pronto...
Mas fueron esfuerzos de un solo querrero:
sus lanzas unidas se vieron arder.

(Nota del traductor.)

dad y latrocinio. Al principio los monarcas se hallaron en el duro trance de enviar á la guerra los ejércitos poco anhelosos de combatir, pero luego éstos debian arrastrar á la batalla á los reyes consternados. Napoleon no conocia mas lógica que la que le dictaba la victoria, y sus enemigos ponian en juego todos los medios que estaban á su alcance para seguir las mismas huellas. La invasion de España, si por una parte evidenciaba que todo era de temer de la ambicion del emperador, ponía de manifiesto por otra la posibilidad de resistirle.

En el vulgo cundia la voz estraña de que el emperador estuviere poseído de una manía de sangre, y de que la excomunion le quitaba el carácter de restaurador de la religion. Las conciencias timoratas pedian con ansiedad noticias del sumo pontífice, y los lamentos de un noble emigrado, de dos tribunos destituidos, de un hidalgo de Chambery que emprendió un viaje á Petersburgo y de una mujer desterrada tomaron un carácter terrible en el silencio tenebroso de aquella época, y la fuerza de la opinion pública, cuyo poder se sustrae de todo despotismo y aun de la gloria, iba adquiriendo cada dia mayores proporciones. Un cometa que se presentó á la sazón pareció á los pueblos, aunque escentos de supersticion, un indicio sobrenatural de la caida del hombre extraordinario, en quien debian de infundir mayor espanto las voces de patria y de independencia que por todas partes resonaban.

EPISODIO DE SUECIA.—LA LIBERTAD LLAMADA
A COMBATIR CONTRA EL LIBERTICIDA.

Agregados al imperio francés el Estado de Roma, los países situados á la izquierda del Rin, la Holanda y las ciudades Anseáticas (9 de Julio de 1810), la Etruria, Parma y Placencia, Napoleon sueña mas que nunca en la formacion de un nuevo imperio de Occidente.

El mal éxito de la expedicion de Walcheren produjo en la Gran Bretaña la caida de Castlereagh y Canning, y elevó al ministerio de negocios extranjeros á lord Wellesley hermano de Wellington, y hombre de sentimientos moderados. Habiéndose declarado entretanto al rey en un estado de completa demencia, se confió el sello al príncipe de Gales, todo lo cual infundía esperanzas de paz. Pero mientras Napoleon repetia que Inglaterra estaba al borde del abismo, ésta se engrandecía cada vez mas; fabricaba armas para toda la Europa beligerante, estendia sus colonias, y éstas y la América independiente ofrecian nuevos mercados á sus manufacturas. Las presas por lo demas enriquecian á sus corsarios y marineros; penetraba el contrabando inglés aun en los puertos mejor custodiados, tanto mas audaz cuanto mayor era el cebo de la ganancia, y en último resultado los únicos que padecian eran los consumidores. Repetidos insultos hacian

cada vez mas difícil un arreglo entre Francia y la Gran Bretaña; pero no pudiendo la primera medir en mar sus fuerzas con la potencia rival, escogieron entrambas por palestra la Península ibérica, que fué teatro continuo de estragos y de infructuosas victorias. El mismo rey José hastiado de las órdenes imperiosas de su hermano y del proyecto que éste había concebido de agregar algunas provincias españolas á Francia, daba oídos á las proposiciones de independencia con que le halagaba de vez en cuando Inglaterra.

Napoleon, viendo arruinado su poder en el Mediodía, dirigió sus vastos proyectos hacia el Norte, y pensó en reconstruir una gran monarquía escandinava. Dinamarca, gravemente ofendida por la Gran Bretaña, se le conservaba adicta; y en Suecia, su enemiga, se preparaban mudanzas extraordinarias, pero éstas le consolaron tan solo por breves instantes.

Gustavo III, uno de los príncipes mas ilustres del siglo pasado, firme en sus designios y hábil para disimularlos, había destruido la viciosa constitucion oligárquica de su reino, y se había declarado rey despótico sin hallarse en la necesidad de derramar una gota de sangre. Aquel monarca, que por la mañana se había levantado siendo el rey menos libre de Europa, al cabo de dos horas vió concentrado en sus manos un poder tan estenso que le hacía absoluto como un monarca francés ó el sultan de Constantinopla; lo cual agradó sobremanera á su pueblo, gustoso de ver pasar la autoridad suprema de las manos de una aristocracia insolente á las de un príncipe que poseía la estimacion y el amor de su país.

La nueva carta sueca conservó los Estados generales, estableciendo que el monarca no podía hacer sin ellos ni derogar las leyes, romper las hostilidades ni imponer contribuciones nuevas sino en los casos en que fueran necesarias para la defensa del país; pero dejaba al arbitrio del rey el convocarlos donde y cuando quisiera: diez y siete senadores nombrados por la corona tenían voto consultivo, pero pertenecía á ésta el derecho esclusivo de decidir. Contábase ademas entre sus atribuciones peculiares las de hacer la paz y las alianzas, mandar las fuerzas, conferir los empleos civiles y militares y los títulos de nobleza. También quedaban abolidos en la nueva carta los tribunales escepcionales de toda especie.

Culpase á Gustavo de haber destruido la libertad de su país, pero nosotros, que no queremos profanar este santo nombre, aplicándolo á la anarquía, observaremos que desagradó la resolucion de Gustavo á Dinamarca porque anhelaba ver debilitada á la Suecia, y á Rusia porque deseaba encontrar algun pretexto á fin de intervenir en aquel reino como en Polonia.

Gustavo, á ejemplo de Federico II su tío, introdujo muchas mejoras. Suprimió los dias festivos inútiles, el tormento y las visitas do-

miciliarias. Simplificó los trámites judiciales, estableció la libertad de imprenta y procuró contener el lujo de los particulares, introduciendo el uso de un traje nacional, aunque se manifestaba su corte escesivamente fastuosa; estableció casas de trabajo y asilos para huérfanos y ancianos bajo la vigilancia de la orden militar de los Serafines; fundó un banco de descuento y una sociedad de seguros contra incendios; fomentó la agricultura á fin de que Suecia pudiera bastarse á sí propia en materia de cereales; dió libertad al comercio de granos; mejoró los métodos de minería y de navegacion; favoreció la pesca de Groenlandia, prohibió la destilacion del aguardiente, de la cual se había abusado hasta un esceso increíble; dió al fisco el monopolio de su venta, y declaró libres todos los cultos cristianos.

Cuando Catalina de Rusia declaró guerra á la Puerta, Gustavo renovó su antigua alianza con el sultan (1788), y á la cabeza de treinta y seis mil soldados ocupó la Finlandia rusa, proyectando también caer sobre Petersburgo, y dictar, estando en ella, las econdiciones de la paz. Pero Gustavo no pudo llevar á cabo sus designios, porque los nobles suecos, que estaban siempre alerta para recobrar su autoridad, le culparon de lesa constitucion por haber declarado la guerra sin anuencia de los Estados; y finalmente, un crecido número de sus oficiales, instados por Catalina, concluyeron un armisticio con los rusos. El pueblo, no obstante, anhelaba la guerra contra Catalina, y el clero, los ciudadanos y los campesinos pidieron su continuacion; apoyándose, pues, Gustavo en ellos, resolvió consumir la depresion de la nobleza. En efecto, arrojó la violenta oposicion de la Dieta, hizo prender á veinticinco nobles de los mas sediciosos (1789), y publicó una nueva *acta de union y de seguridad*, en la cual otorgaba únicamente la facultad de gobernar, defender el reino, hacer la guerra, concluir la paz y contraer alianzas, administrar justicia y conferir empleos. Y últimamente se dejaba al senado reducido á tribunal supremo de justicia sin participacion ninguna en el gobierno, declarándose que los suecos eran todos ciudadanos libres con derechos iguales bajo la proteccion de las leyes; que los empleos se darian tan solo al mérito, que todos tenían libertad personal y facultad de poseer.

Las tres clases inferiores se adhirieron al acta mencionada, pero la clase aristocrática protestó contra ella, y sus individuos hicieron dimision de sus empleos. Sin embargo, Gustavo con su firmeza supo vencer la oposicion, y logró subsidios para continuar la guerra, pero ésta costó tres años de sangre, cuando si se hubiera emprendido antes habría concluido instantáneamente: y por último, los muchos combates que se dieron en tierra y en mar, no habiendo conducido á resultados decisivos, la paz de Vazela restableció las cosas en su antiguo estado.

Gustavo, hombre de estragadas costumbres, quiso que su consorte dividiera el tálamo con otro á fin de dar un heredero á la corona, en lo cual ella consintió, pero esto se verificó despues de haberse divorciado secretamente y desposado con el que la hizo madre de Gustavo IV; así á lo menos lo refiere la fama. Habiendo dejado en tanto Gustavo III en la universidad de Estokolmo un cofrecito cerrado con órden de que no fuese abierto hasta cincuenta años despues de su muerte, se creyó que estuviese en él la relacion de aquel misterio; pero llegado el término que con tanta ansia se esperaba, se abrió solemnemente el cofre, y no se encontró en él mas que un abultado manuscrito, titulado: *cartas, memorias, bagatelas, planes de fiestas y anécdotas de mi reinado*: todo lo cual era muy insignificante.

Estalló entonces la revolucion francesa, y Gustavo, que estaba animado de un espíritu caballeresco, diferenciándose de los demas monarcas que se dejaban llevar por su ambicion y por sus miras políticas, prometió ponerse á la cabeza de los emigrados para libertar á Luis XVI, cuando el coronel G. G. Anckarstroem, para satisfacer su propia venganza y la de otros de su clase, le asesinó en un baile, y expió su delito en un suplicio que horrorizará aun en los siglos mas bárbaros y feroces (1).

(1) Anckarstroem (Juan Jacobo), hidalgo sueco, había sido arrestado en otra ocasion por haber pronunciado palabras violentas contra Gustavo, en cuya consecuencia había sido desterrado á la isla de Gothland, en donde permaneció hasta el año de 1789. El descontento que él alimentaba contra el rey, con una gran parte de la aristocracia sueca, crecía cada día mas. Así es, pues, que cuando el monarca propuso en la dieta del mismo año la supresion del senado con algunas otras particularidades, que tendian directamente á aumentar los derechos y prerogativas del trono, Anckarstroem se pronunció contra medidas semejantes de un modo violento que rayaba en demasia contra la corona. Luego despues se ligó en intimas relaciones con los nobles mas enconados contra los privilegios del trono, y fué admitido en las conferencias secretas en donde se trataba de restablecer el senado y asesinar á Gustavo. Este monarca había sido advertido repetidas veces del peligro que le amenazaba, y un dia antes del baile de máscaras que debía verificarse en Stokolmo en la noche del 16 de Marzo de 1792, recibió un billete, en el cual se le suplicaba vivamente que no asistiese á aquella reunion; pero Gustavo no hizo caso de este aviso, y habiéndose presentado en el momento en que atravesaba la sala del baile mencionado asido al brazo del conde de Essen, el conde de Horu, acercándose á él, le dijo: "buenos dias, bella máscara." A esta señal, ya convenida entre los conjurados, Anckarstroem descargó un tiro de pistola sobre Gustavo, cargada con dos balas y muchos clavos, evadiéndose en medio de la multitud y dejando caer al mismo tiempo su puñal y las dos pistolas

Sucedíole en el trono Gustavo Adolfo IV, de edad de trece años (1792), y de dudosa legitimidad, educado entre pedantes y místicos, opuesto á la nacion francesa, que execraba como atea, y contrario al duque de Sudermania su tío, porque desaprobaba la cruzada que Gustavo III queria emprender, arrojando frente á frente la revolucion para favorecer los intereses de Luis XVI. Pero las ideas francesas habían penetrado también en Suecia, y el ejército conspiraba para establecer una republica federal, de suerte que la regencia no pudo formar parte de la coalicion del Norte en 1794; por lo cual Catalina de Rusia odiaba al regente, se esforzaba en hacerle sospechoso entre los suyos, amenazaba con las armas y queria cañar á Gustavo con la gran duquesa Alejandra. A este efecto se habían hecho en Petersburgo todos los preparativos para solemnizar con fiestas suntuosas este matrimonio, y se hallaban ya presentes los que debían asistir á la ceremonia; pero habiéndose negado Gustavo á otorgar las concesiones que se le pedían en favor del rito griego, se rompió el contrato con indecible despecho de Catalina.

Cuando el rey de Suecia llegó á su mayor edad, se manifestó ridículo y extravagante, pretendiendo ser monarca, pontífice y profeta á un mismo tiempo; tiranizó á la princesa de Baden su esposa, y se unió constantemente con los ingleses, respondiéndole á los insultos napoleónicos con otros (1), teniendo á Bonaparte por la bestia del Apocalipsis, perseverando en el intento de restablecer en el trono á los Borbones, y no queriendo humillarse ante el vencedor de reyes ni aun despues que vió hecha la paz en Tilsitt.

Alejandro, que se esforzó en atraerlo al sistema continental, no habiendo podido lograrlo, resolvió reparar su honor comprometido, quitándole la Finlandia, cuya posesion anhelaba hacia ya mucho tiempo. Habiendo

que consigo llevaba. Gustavo, herido de muerte, cayó desmayado en brazos de su favorito. Las pistolas fueron recogidas y enseñadas á todos los armeros de la ciudad; uno de ellos las reconoció y dijo haberlas vendido á Anckarstroem, el cual fué inmediatamente puesto en prision y sometido al fallo de la justicia. Este asesino no reveló sus cómplices, pero confesó con tono resuelto y altivo su crimen. En esta ocasion fueron presos mas de doscientos personajes, de los cuales muchos se suicidaron; y últimamente, el 29 de Abril de 1792, Anckarstroem fué decapitado en Estokolmo despues de haber sido condenado á ser apaleado tres dias consecutivos, y á sufrir que se le cortase la mano derecha antes de subir al patibulo. El se sujetó con estóica firmeza á tan terribles tormentos, y murió como héroe, aunque su crimen le calificaba de asesino.

[Nota del traductor].

[1] Se leía en el *Monitor*: "Su mano es demasiado débil para levantar la espada de Carlos XII, del cual no tiene mas que la demencia y las botas."

invadido de improviso su territorio, y apoderándose de él (1808), Gustavo no supo ni siquiera sostener el valor de los naturales de aquel país. Este monarca provocó también a Dinamarca, declarándole la guerra é invadiendo la Noruega, sostenido por los ingleses; pero se encontró también con éstos, precisamente cuando los ejércitos napoleónicos se preparaban á atacarlo. En efecto, Bernadotte, llevando á sus órdenes un cuerpo de franceses y españoles, en varios encuentros afortunados logró tener á raya á los ingleses, mientras que por otra parte los rusos, despues de haber agregado la Finlandia al imperio, amenazaban á Estokolmo. Entonces las tropas suecas se sublevaron (29 de Marzo de 1809), por efecto acaso de una trama desde largo tiempo urdida. En esta circunstancia Gustavo fué depuesto, pero la corona no se confirió á su hijo, bastante jóven para mandar en aquella crítica situacion, sino al duque de Sudermania, el cual, con el nombre de Carlos XIII, recibió de la dieta una nueva constitucion representativa, en un tiempo precisamente en que mas fuerza de concentracion se necesitaba para rechazar á los dos ejércitos enemigos. Habiendo, pues, concluido la paz con Rusia (17 de Setiembre de 1809) y cedíndole la Finlandia y las islas de Alaud, es decir, una tercera parte del territorio y de la poblacion de Suecia, ésta, hallándose estrechada ahora entre el mar Báltico y la Noruega, se adhirió al sistema continental.

Carlos XIII, viejo y achacoso, servia de juguete á los poderosos y á los intrigantes, por lo que muerto su hijo, estando reunida la dieta para elegir un sucesor á la corona, muchos se inclinaban á Dinamarca con objeto de efectuar la fusion escandinava, idea siempre predominante en aquel país, pero otros dirigieron sus miradas á Francia, y entre los mariscales que se perdian en el fulgor de la gloria napoleónica, distinguieron al único que conservaba aún en su persona una representacion propia, esto es, á Bernadotte, príncipe de Pontecorvo [Julio de 1810], popular en Alemania por la moderacion con que mitigaba los males de la guerra.

No agradó á Bonaparte esta eleccion, y cuando Bernadotte se negó á cerrar los puertos de Suecia á los ingleses, medida que habria acabado de arruinar al país, el emperador se enfureció contra su antiguo general, culpable á sus ojos por haber obtenido una corona de otras manos que de las suyas, y por no ser pariente de la casa imperial; así es, pues, que Napoleon ardia en deseos de castigarle, al paso que las demas potencias halagaban en Bernadotte una ambicion que osaba erguir su frente sin cerrar los ojos á los rayos deslumbradores que despedia la corona de Francia.

También la Puerta se declaró enemiga de Napoleon, luego que éste la engañó dejando al emperador de Rusia que tomase por suyos los principados de Valaquia y Moldavia:

en efecto, dándose por desentendida á sus proposiciones, suspendió las hostilidades contra aquella potencia.

Pero el huracan amenazaba ya muy de cerca, y si el emperador Alejandro no dejaba de mostrarse apasionado de Napoleon, este no inspiró nunca afecto á los boyardos, con los cuales el czar está precisado á tener mas consideraciones que las que se figuran los extranjeros. En efecto, se vió obligado por ellos á publicar un nuevo arancel de aduanas que gravaba los géneros franceses y admitia los coloniales en bandera neutral. El vulgo, siguiendo el impulso del clero, miraba con horror á los franceses, contra quienes continuamente resonaban anatemas en las iglesias griegas, y la emperatriz madre odiaba sobremanera á Napoleon. Habia por lo demas agravios y humillaciones que venían contra Francia, y no podia ser duradera una amistad que exigía la esclavitud. La ocupacion de Dantzick y del ducado de Oldemburgo, el engrandecimiento del de Varsovia y el medrar continuo de Francia en perjuicio de los países neutrales turbaban el sosiego de Alejandro, cuyo carácter místico y liberal le traía á la memoria la imágen de la libertad de Europa conculcada y la idea de que él debía ser su adalid; queriendo, pues, verificarlo, envió un agente secreto con proposiciones á Moreau, que refugiado en América tenia fija la vista en los movimientos de Napoleon que reputaba su rival, alimentando la viva esperanza de que éste, siguiendo siempre su sistema de marchar adelante, fiándose de su osadía y en el aturdimiento de los demas, habria de llegar una vez el punto en que se hundiera. El general descontento no resistió á la tentacion [Julio de 1813], y puso á disposicion de Rusia contra el señor de Francia sus talentos y su brazo que en otras ocasiones habian salvado á su patria.

Dumouriez, enemigo implacable de Napoleon, que habia dado á Wellington el plan de la guerra de la Península ibérica, dió ahora á Alejandro las instrucciones necesarias para dirigir su ataque y proyectó el restablecimiento del trono francés con una constitucion ampliamente liberal, colocando en él á Luis Felipe de Orleans su alumno. Así, pues, los monarcas llamaban nuevamente á la escena á los antiguos republicanos, juzgándoles como únicos capaces de derrocar el poder del señor de Francia que pretendía confiscar en su esclusivo provecho los frutos de la república. Castlereagh y Liverpool, ministros de Inglaterra, seguian el sistema de Pitt. Habiendo á la sazón un diario de Londres insinuado la conveniencia de asesinar á Napoleon, se solicitó de la cámara un voto de reprobacion contra semejante propuesta para que no pareciese que la nacion lo consintiera, y el marqués de Wellesley dijo: "Este escritor asegura que el dominador de Francia se ha puesto fuera de la ley; pero eso pero que habrá todavía en este mundo un

tribunal ante el cual será llamado á juicio, y las naciones de Europa pueden conseguirlo haga, no con el puñal, sino reuniendo sus esfuerzos y castigándolo en el campo de batalla de los pérfidos ataques que lo han hecho eternamente execrable."

Habíase, pues, formado una vasta coalicion de toda Europa, la cual vuelta en sí despues de su largo aturdimiento, habia llegado á comprender que Napoleon obraba al acaso, que las violencias jamas son duraderas y que para acabar con ellas bastaba perseverar en la resistencia.

GUERRA DE RUSIA.

Napoleon todo lo veía; pero confiaba en la espada, y tan solo en ella: ¡ay del conquistador el día en que se rompiere!

Tenia un ejército prodigioso por su unidad y disciplina: ciento sesenta generales de division; trescientos cuarenta brigadieres; cien diez ayudantes, todos soldados con que le brindaba Europa. Napoleon podia disponer de ellos á su antojo; podia engañar la opinion con los periódicos; disponer á su gusto de cuatrocientos millones de su tesoro particular, depositado en las Tullerías, y de setenta millones de súbditos, entre los cuales habian desaparecido hasta las huellas de las instituciones tutelares.

Pero es de notar, que Napoleon para tener tropas ejercitadas debia sacarlas de España, lo que era muy contrario á sus intereses. Inglaterra en tanto no perdonaba gastos para alimentar la guerra en la Península ibérica como en todas partes, apoderándose de los buques neutrales y poniendo en ellos marinos suyos. Unicamente la América Septentrional, instigada por Napoleon, declaró á la Gran Bretaña una guerra que habria podido serle peligrosa en una época en que tenia que pelear contra la Europa entera. Pero estaba reforzada por ochocientos mil hombres que tenia á su sueldo, de los cuales una cuarta parte operaba sobre el mar y los demas se hallaban repartidos en varios puntos. El parlamento dictaba de buena gana los enormes dispendios necesarios para hostilizar á la potencia rival, y el espíritu público se manifestaba cada vez mas contrario á los franceses, ya apostrofándoles con improperios en los periódicos, ya con caricaturas de que Lóndres estaba llena.

La Prusia, aunque se hallaba mas humillada que nunca, despues de la muerte de Luisa, Hardemberg luego que entró en el ministerio de negocios extranjeros, infundió algun vigor al espíritu público en aquel país, y trató de buscar dinero, sabiendo que este era el único medio de tener soldados. Los treinta mil combatientes á cuyo número, segun los tratados, habia quedado reducido el ejército en la monarquía de Federico II, no estaban obligados á servir en los regimientos activos mas que un año. Sistema muy á propósito para que Prusia tuviese siempre un

cuerpo de reserva ejercitado en las armas, que poder convocar en un solo instante. Además las sociedades secretas podian servir de grande apoyo en aquellas circunstancias. Pero Napoleon preparándose á llevar la guerra hasta Rusia, obligó por de pronto al monarca prusiano á unirse con Francia, y á suministrar veinte mil soldados á su ejército imperial.

El Austria, sea cual fuere su postracion, se consideraba aún como potencia de primer orden, á lo menos por su masa, y aunque un matrimonio político no era bastante obstáculo para que dejase de responder al voto general y de buscar su provecho, Metternich le habia impreso á la sazón un carácter, que despues mantuvo siempre de potencia mediadora, por cuyo motivo, lejos de promover las guerras, intervenia en todas con la certeza de ganar. Siguiendo, pues, la política acomodaticia renovó su alianza con Napoleon, garantizándose mutuamente la seguridad de los respectivos territorios, aceptando el sistema continental y prometiendo treinta ó cuarenta mil soldados, bajo condicion de que fueran mandados por un austriaco, y éste fué Schewartzemberg.

Napoleon preparándose para poner en movimiento todo su ejército, hizo ingresar en las filas de la guardia nacional del imperio á los que se habian librado de la conscripcion, destinándoles oficiales propios con sueldo, y convirtiendo por este medio aquella guardia en una inmensa reserva, dividida en tres secciones segun la edad de los individuos, los cuales eran todos víctimas predestinadas al sacrificio. Entre tanto dirigió hipócritas mensajes al senado, y no cuidándose en esta circunstancia ni siquiera de paliar, alegando motivos poderosos, los nuevos sacrificios que exigía, empleó tan solo frases vagas y aéreas para justificar una guerra que iba á costar á Francia torrentes de sangre. Para proveer á la seguridad interior, trasladó á Fontainebleau [21 de Julio de 1812] á Pio VII moribundo, mandó dar á los príncipes de España caballos detestables para que se hastiaran de la equitacion en razon de que temia que se aprovecharan de ella para evadirse, y á una hermana de aquellos que mostró entereza de ánimo, la hizo encerrar en un convento de Roma, ciudad en donde tenia también entonces á Carlos IV. En Paris encomendó la cartera de negocios extranjeros á Maret, que le era muy adicto, confiando en que con esta eleccion no encontraria ningun obstáculo á sus planes; pero sobre todo puso su confianza en Savary, ministro de policía. Completados, pues, sus preparativos, dijo: *Voy á domar á Alejandro: dos victorias me pondrán en Moscou y en Petersburgo. Allí dictaré la paz. Celo, mucho celo, y os traeré la paz dentro de tres meses.*

En efecto, se puso en marcha para Rusia (Mayo de 1812), dejando á sus espaldas las poblaciones descontentas, y su izquierda descubierta por la vacilacion de Suecia, y es-